

El Espacio en las Relaciones de Comunicación No Verbal entre Culturas: La Proxemia¹

Celia Cristina Contreras Asturias

Facultad de Idiomas
Universidad Veracruzana
Xalapa, Veracruz. México
celcontreras@uv.mx

Resumen

Las relaciones de comunicación social entre los individuos se establecen a través del código verbal y del código no verbal. A este respecto, cada cultura tiene sus propias concepciones sobre el comportamiento no verbal y la manera en que este tipo de comportamiento condiciona las pautas de control de las emociones entre los individuos. Este capítulo tiene como objetivo, abrir un espacio de análisis y reflexión sobre las relaciones que guardan los individuos con el espacio que les rodea y su capacidad de integración social dentro y fuera de la cultura a la que pertenecen; entendiendo el espacio como un sistema de comunicación no verbal.

Palabras Clave: Comunicación, verbal, código no verbal, proxemia, cultura.

Abstract

Social communication relations among individuals are established through the verbal code and the non-verbal code. To this respect, every culture has its own conceptions about

1. . Recibido el 10 de marzo de 2011. Aceptado el 29 de marzo de 2011.

Sugerencia para citar este artículo:

Contreras Asturias, C. C. (2011). El Espacio de las Relaciones de Comunicación No Verbal entre Culturas: La Proxemia. *Subje/Civitas*, 8. Consultado el [fecha] en http://www.subjecivitas.com.mx/num8/contreras_espacio_relaciones_proxemia.pdf

non-verbal behavior and how this type of behavior determines the standards to control emotions among individuals. The objective of this chapter is to give some room for the analysis and reflection on relationships between individuals and their environment, as well as on their ability of social integration within and beyond the culture they belong to, understanding environment as a non-verbal communication system.

Key Words: Communication, verbal, non-verbal code, proxemics, culture

El Espacio en las Relaciones de Comunicación No Verbal entre Culturas: La Proxemia

El término *proxemia* surge en 1963 y es propuesto por el antropólogo estadounidense Edward T. Hall para determinar la relación que guarda el individuo con el espacio que lo rodea (Cf. Hall, 1992). Ese espacio que social y culturalmente debe compartir, aunque no necesariamente comprender. Los estudios sobre gestualidad y plasticidad corporal son relativamente recientes (siglo xx) y sólo las ciencias humanas: antropología cultural y sociología han vinculado su estudio al plano del significado y del simbolismo.

El término proxemia se refiere al empleo y a la percepción que el ser humano hace de su espacio físico o bien del espacio que él considera propio, de su intimidad personal; de cómo, cuándo, dónde y con quién comparte dicho espacio. Así:

El individuo no está limitado por su piel, sino que se desplaza dentro de una especie de 'burbuja personal' que representa su territorio, el espacio que debe existir entre él y los otros (Berge, 1977).

La capacidad del individuo de desenvolverse e interactuar en su espacio sociocultural, le permite ser y sentirse aceptado por el otro, aquel otro con quien comparte los mismos códigos de comunicación verbal y no verbal, pero ¿Cómo asimila y cómo sistematiza esos esquemas de comunicación no verbal? Se trata de un proceso de adquisición, es decir, de un proceso inconsciente, que se desarrolla por medio de la convivencia social, de la interacción social. Así, los miembros de una comunidad interiorizan los códigos no verbales, códigos que no están escritos y que no forman parte del aprendizaje formal, pero que son compartidos por un grupo social determinado.

Así, tal como lo señala el sociólogo germano-inglés Norbert Elías (1979), cada pueblo termina por conformar sus propios códigos de conducta a la hora de interactuar, pero claro está, esos códigos de conducta forman parte de una transformación paulatina del comportamiento humano. De esta manera, los códigos de comunicación no verbal que hoy compartimos en nuestro contexto y que nos parecen ser tan naturales y tan obvios,

son producto de un proceso complejo de modelación de conductas por el que tuvo que pasar nuestra sociedad, voluntaria o involuntariamente, consciente o inconscientemente. Los códigos no verbales son entonces adquiridos e interiorizados como un sistema arbitrario, simbólico, inventado o adaptado y susceptible de ser modificado.

De este modo, nos encontramos inmersos en un interesante proceso civilizatorio. La comunicación no verbal comprende la transmisión de mensajes de manera directa o indirecta por medio del lenguaje corporal (kinestésico), gestual, visual y paralingüístico² y su estudio de aborda desde tres ámbitos: proxémico, kinestésico y paralingüístico. El estudio desde el ámbito proxémico analiza el acercamiento o distanciamiento que guardan los individuos entre sí, en los diversos contextos y situaciones de la vida cotidiana.

La interpretación que el individuo hace del comportamiento no verbal está ligada al acto de comunicación en su totalidad, por lo que un gesto, una mímica, el acercamiento o distanciamiento será interpretado por el individuo, quien le otorgará un significado en su conjunto. La comunicación no verbal, no es accesoria, sino que forma parte de la comunicación entre los individuos y denota la intención emocional, lo que muestra su importancia en la interacción social. La comunicación humana es bastante compleja y, dado que se trata de un proceso de interpretación, el individuo tiende a ver lo que quiere ver.

En cuanto al estudio dentro del ámbito proxémico, Hall (1992), reconoce dos tipos de espacio.

El primer tipo es el espacio fijo: marcado por estructuras “inamovibles”, como los límites y fronteras entre los países. La percepción de ese espacio fijo puede provocar o bien que el individuo, al poner un pie en otro territorio (país), compartiendo o no el mismo código lingüístico se sienta extranjero, extraño, ajeno, o bien que se sienta “como en casa”. Esta percepción depende de qué tan cercano o no se sienta el individuo con respecto al otro grupo cultural y qué tan aceptado o no sea por el otro grupo cultural. A este respecto, no podemos perder de vista que la capacidad de aceptar al otro o de sentirse aceptado depende, en gran medida, de las representaciones que el individuo tiene sobre sí mismo y sobre el otro, del grado de desarrollo de la competencia cultural o sociocultural³ de los individuos y de los prejuicios que el individuo pueda tener acerca del otro.

El segundo tipo es el espacio semifijo: espacio alrededor del cuerpo que varía en función de las culturas, ya que cada cultura estructura su propio espacio físico. Este espacio puede ser, de acuerdo con la percepción del individuo, compartido o “invadido”.

2. . Entendemos por lenguaje paralingüístico el conjunto de aspectos que matizan el acto verbal: cambio de entonación, variación de ritmo, variación de acento, pausas, silencios, emisión de ruidos bucales, variación del ritmo de respiración. (Cf. Poyatos 1995).

3. . La competencia cultural o sociocultural es el conjunto de aptitudes que permiten al individuo interpretar las redes de significado implícitas en un grupo cultural, a partir de las cuales se mide la pertenencia a una comunidad cultural determinada (Le Berre, 1992, p. 147).

La invasión del espacio del otro puede provocar reacciones instintivas de aceptación, de defensa, de agresión, de rechazo o de huida. Hall (citado por Le Berre 1992, p. 92) propone una clasificación de la distancia social, dentro del contexto norteamericano: distancia íntima, personal, social y pública.

La distancia íntima, es la distancia que el individuo permite compartir con los suyos, a los que considera íntimos: pareja, familia, amigos, cónyuge. Esa distancia íntima, comprende entre 15 y 45 centímetros de cercanía entre los cuerpos.

La distancia personal es la que el individuo comparte en el mundo del trabajo, reuniones, fiestas, conversaciones amistosas y comprende una distancia de entre 46 y 120 centímetros.

La distancia social es la que separa al individuo de los extraños, de aquellas personas con las que no guarda relaciones amistosas o de trabajo y comprende entre 120 y 360 centímetros de distancia.

La distancia pública es la distancia apropiada para dirigirse a un grupo de personas, es la distancia que separa al público de los conferencistas, oradores, exponentes, etc. y comprende 360 centímetros.

Cabe señalar que en las culturas latinas, así como en el mundo árabe, esas distancias suelen ser más reducidas y las personas parecen sentirse más cómodas cerca de los demás o quizás sean más tolerantes a la invasión de espacios íntimos; sobre todo en las grandes ciudades, dadas las necesidades propias de la vida cotidiana: uso del transporte público, atención médica, asistencia a conciertos o exposiciones, encuentros políticos, filas de espera en las dependencias públicas o privadas, cruces peatonales, visitas a lugares turísticos concurridos, manifestaciones, bailes populares, eventos deportivos, ferias, etc.

En Asia, por el contrario, hay que mantener mayor separación para no incomodar al otro y en Europa, la distancia es intermedia. Las distancias interpersonales cómodas dependen del contexto, del género, de las preferencias individuales, de la doctrina religiosa, de las consideraciones de inferioridad y superioridad con respecto al otro y dependen también de los gestos y la mímica que acompañan al acto de comunicación, dado que la comunicación no verbal es percibida por los sentidos.

De esta manera, ante un discurso oral, una mirada atenta parece ser indispensable en algunas culturas, incluyendo las latinas. Esto permite que el interlocutor evalúe el grado de comprensión o interés de la conversación. En los países africanos, sin embargo, esa mirada puede considerarse como una falta de respeto. En Japón, la mirada atenta estará dirigida hacia la corbata del interlocutor y en los países árabes, se está muy atento a la dilatación de la pupila del interlocutor. En México, la mirada atenta está acompañada, en ocasiones, de sonrisas de empatía, lo cual puede parecer poco serio al interlocutor francés, por ejemplo.

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

NO. 8

JULIO-DICIEMBRE | 2011

ISSN 1870 6932

www.subjecivitas.com.mx

Por otro lado, el análisis en torno a la mirada del interlocutor pueden ser también abordado desde la perspectiva del canal preferente de percepción de la información que distingue al individuo visual, que fijará la mirada en los ojos del interlocutor, del auditivo, que desviará la mirada del interlocutor, haciendo notar que es el oído el que está atento y del kinestésico, que demostrará su atención con movimientos corporales como el asentir con la cabeza, el cruzar y extender los brazos, el tocar su nariz, el tocar su mentón, etc. (Cf. Villalobos, 2007).

El asentir con la cabeza, el disentir, el inclinar la cabeza; muestran el interés o el rechazo hacia el discurso del interlocutor. Una vez que se muestra rechazo, el interlocutor tiende a distanciarse o bien a acercarse más al interlocutor, lo que puede provocar, en el primer caso (distanciarse), el pasar de una distancia personal a una distancia social y en el segundo caso, el pasar de una distancia personal a una distancia íntima, lo que podría significar una invasión del espacio y al invadirse el espacio íntimo, se puede desencadenar una disputa o el rompimiento de la comunicación.

La posición de las manos y de los brazos indica también una intención consciente o inconsciente: los brazos cruzados indican falta de apertura hacia las ideas del otro, los brazos hacia atrás indican apertura total, los brazos a los costados dejan entrever una postura neutra, las manos en la cintura pueden denotar molestia o coqueteo, según el contexto; las manos en movimiento constante denotan ansiedad, nerviosismo. En una distancia íntima, el contacto con los brazos y las manos del otro es permisible; sin embargo, en una distancia personal o social, el tocar al otro puede, de acuerdo con el contexto, provocar reacciones de aceptación o de rechazo. En Cuba, por ejemplo, es común que entre interlocutores que comparten una distancia personal y social, haya contacto con el interlocutor a través de manos y brazos: palmadas en la espalda o en los hombros; mientras que en Europa, esta conducta podría ser rechazada. El dar palmadas en la espalda puede incluso parecer una forma de imponer el control en las relaciones personales entre quien tiene o supone un estatus superior y otro que no lo tiene, acto que puede denotar la voluntad de dominar la situación.

La orientación del cuerpo denota el grado de implicación del interlocutor. La orientación frente a frente indica el nivel más alto de implicación y puede dar muestra de agrado y empatía o bien de un ambiente tenso o amenazante. La orientación en ángulo recto indica una menor implicación y la orientación de espaldas indica la ausencia de implicación. Así, el ángulo de orientación puede regular el grado de intimidad de una conversación. En los espacios en los que el individuo debe elegir un lugar para permanecer sentado y participar en una conversación, la elección de un asiento en la primera fila indica una actitud de competencia, mientras que la elección de un espacio en la última fila puede significar poco interés o la necesidad de permanecer en un espacio de huida. La elección de un asiento junto al de otro individuo indica empatía y espíritu de cooperación.

Los gestos, por otro lado, pueden ser emitidos intencionalmente, por lo que su significado es bastante claro en tanto que esos gestos intencionales son compartidos por el grupo

social. El levantar la mano y simular que se tiene un lapicero para escribir, resulta ser un mensaje claro para el mesero mexicano. Sin embargo, ese mismo gesto puede ser confuso para un mesero francés, dado que el cliente francés no sólo simula tener el lapicero, sino también el papel en donde se anota la cuenta.

Los gestos pueden también acompañar el acto verbal para ilustrar lo que se está comunicando y estos gestos conscientes varían en función de las culturas; es decir, que dependen de las realidades lingüísticas que los individuos de un grupo social comparten. De esta manera, el simular el movimiento corporal de las mujeres al utilizar el metate puede no tener ningún sentido para un interlocutor extranjero.

Los gestos reguladores de la interacción social son movimientos corporales de inclinación corporal o de retracción que pueden, en ocasiones, pasar de una distancia personal a una distancia íntima y que tienen como objetivo hacer notar la necesidad del cambio de interlocutor o llamar la atención del interlocutor.

El contacto corporal puede darse por relaciones de afecto, rechazo, dependencia o dominio. De manera general, las mujeres tienen y han tenido una mayor permisividad que los hombres para abrazarse, tocarse las manos, los brazos, los hombros, el cabello, las rodillas, etc., estos actos denotan incluso feminidad. Es decir, que por convención social, entre mujeres puede darse con más facilidad la invasión del espacio íntimo sin que ello cause reacciones de rechazo.

Por lo anterior, es el compartir el mismo concepto de distancia personal el que permite, al menos, un acercamiento y la posibilidad de aceptación entre individuos del mismo grupo cultural o de otros grupos culturales y es el respeto a las diferencias culturales y la apertura hacia la comprensión de otros códigos no verbales en cuanto a la gestión del espacio, lo que permite a los individuos regular, adoptar y/o adaptar sus comportamientos para evitar el rechazo del otro al invadir su espacio personal. Sin embargo, no debemos perder de vista que todo análisis en cuanto al comportamiento no verbal es relativo y que cada individuo es o no capaz de regular sus pautas de comportamiento.

El espacio urbano dentro de un mismo grupo social puede incluso no ser compartido entre hombres y mujeres. Hay espacios en los que el individuo mismo no se permite el acceso, o bien el acceso es restringido para hombres o mujeres. En la historia de la sociedad, el uso de espacios por parte de la mujer ha estado limitado y no es sino a partir del siglo XX que la mujer comienza a permitirse o se le permite el acceso a otros espacios, principalmente los espacios laborales y áreas de formación profesional técnica y tecnológica. En su libro *A Room of One's Own*, Virginia Wolf (1989⁴) resalta la prohibición que tenían las mujeres para acceder a las bibliotecas de Oxford y Cambridge en Inglaterra, por ejemplo, lo que indica una segregación espacial impuesta. Cabe señalar que es justo en Inglaterra, en donde comienza el movimiento feminista y que el ensayo de Virginia Wolf resulta ser

4. . Wolf, V. (1989). *A Room of One's Own*. San Diego, CA.: Harvest Book-Harcourt.

el pionero dentro de ese movimiento. Al parecer, lo que la mujer de comienzos del siglo xx buscaba no era el reconocimiento al hecho de ser mujer, ni el reconocimiento a su capacidad; sino el acceso a espacios restringidos, de tal manera que los espacios urbanos se convirtieran en espacios compartidos con el otro sexo. Aún en nuestros días, las mujeres de Arabia Saudita tienen prohibido conducir un auto, por lo que el espacio del asiento conductor del automóvil les es prohibido, al igual que el asistir al espacio urbano para depositar su voto.

Por otra parte, el movimiento migratorio en nuestro mundo globalizado comienza ya a despertar políticas de segregación espacial, principalmente en nuestro país vecino del norte. Este fenómeno podría ilustrar la manera en la que los individuos de un grupo social conciben el espacio, su espacio y las estrategias que implementan para recuperar el espacio y lo que ello conlleva, y que consideran, de alguna manera, invadido. El fenómeno de la emigración de latinos considerado como una necesidad económica se torna, a su vez, en un problema sociopolítico.

Norbert Elías (1979, p. 485) señala que: 'en la sociedad civilizada, el individuo responde al cálculo con el cálculo y en la no civilizada responde al sentimiento con sentimiento'. A este respecto debemos, entonces, aprender a vivir en una sociedad, sabiendo que estamos inmersos en un proceso civilizatorio en donde es necesario hacernos conscientes de lo permisible o no permisible, comprender las pautas de control de nuestras emociones, comprender que nuestra 'burbuja personal' comparte espacios con otras burbujas, reconocer las diferencias entre códigos no verbales dentro de la diversidad cultural para mejorar el entendimiento intercultural y evitar distanciamientos. El espacio en las relaciones interpersonales, concebido como un hábito mental heredado nos obliga, ante experiencias con miembros de otras culturas, a desarrollar procesos de adopción y adaptación de conductas. Es entonces necesario vivir en una sociedad que responda al cálculo con el cálculo.

Bibliografía.

- Berge, Y. (1977). *Vivir tu Cuerpo: Para una Pedagogía del Movimiento*. Madrid: Ed. Nancea.
- Elías, N. (1989). *El Proceso de la Civilización*. México: F.C.E
- Hall, E. T. (1992). *La Dimensión Oculta*. México: Siglo XXI Editores.
- Le Berre, M. B. (1992). *Compétence Culturelle et Didactique des Cultures*. Grenoble: CNED Institut de Poitiers-Futuroscope / Université Stendhal Grenoble III.
- Poyatos, F. (1995). *La Comunicación No Verbal: Cultura, Lenguaje y Conversación*. Madrid: ISTMO.
- Villalobos Pérez-Cortés, E. M. (2007). *Educación y Estilos de Aprendizaje-Enseñanza: Investigación para la Docencia 4*. México: Publicaciones Cruz O., S.A.

Wolf, V. (1989). *A Room of One's Own*. San Diego, CA.: Harvest Book-Harcourt.

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

NO. 8

JULIO-DICIEMBRE | 2011

ISSN 1870 6932

www.subjecivitas.com.mx